

EL ÁRBOL DE SAL

Versión de Laura Roldán
de una leyenda del pueblo mocoví

Cuenta la leyenda que cuando Cotaá, el dios del pueblo mocoví, creó el mundo, quiso regalarles a los hombres una planta que sirviera de alimento.

Observó bien la Tierra y, después de mucho pensar, creó el iobec mapic, árbol de sal, una especie de helecho gigante que parece una palmera. Lo esparció por las tierras donde vivían los mocovíes, y así se aseguró que no les faltara alimento.

Neepec, el diablo, como siempre, estaba espiando a ver qué hacía Cotaá. Cuando vio el hermoso regalo que les había hecho a los hombres, sintió mucha envidia, entonces se propuso destruir la planta, para que no tuvieran con qué alimentarse.

Pensó y pensó hasta que se le ocurrió una maldad, se elevó por los aires y fue volando hasta unas inmensas salinas. Llenó un cántaro enorme con agua salada para arrojarlo sobre las matas, y así quemarlas con el salitre.

Cotaá conocía muy bien las maldades de Neepec, descubrió el plan y lo esperó escondido entre las plantas. Cuando lo vio volcar el agua sobre la selva, acarició la tierra, hundió en ella sus dedos suavemente y entonces las raíces absorbieron el agua. La sal se mezcló con la savia y las hojas tomaron su sabor, las plantas no se murieron.

Los mocovíes estaban preocupados, pensaron que habían perdido su alimento, pero Cotaá les mostró que la planta no había perdido su utilidad, como la savia ahora era salada podían condimentar las carnes de los animales que cazaran y otros alimentos para hacerlos más sabrosos.

Y dicen que Neepec se fue por ahí a pensar otra maldad para vengarse.



© Laura Roldán © Mac Millan
Ilustraciones Mónica Pironio

Los **mocovíes** (o *moqoit*) son un pueblo originario de la Argentina que se desprende de la gran familia de los guaicurúes. Fueron cazadores, recolectores de frutos y bravos guerreros. Actualmente habitan en las provincias de Chaco, Formosa, Santa Fe y Santiago del Estero. Como en toda cosmovisión indígena, los mocovíes respetan y adoran a la Madre Naturaleza. Esta característica común se representa claramente en esta leyenda, recreada por Laura Roldán, que cuenta el origen del iobel mapic, uno de los arbustos más venerados por este pueblo singular. Esta versión la realizó **Laura Roldán**.